

Xorge del Campo / Facultad de Filosofía y Letras

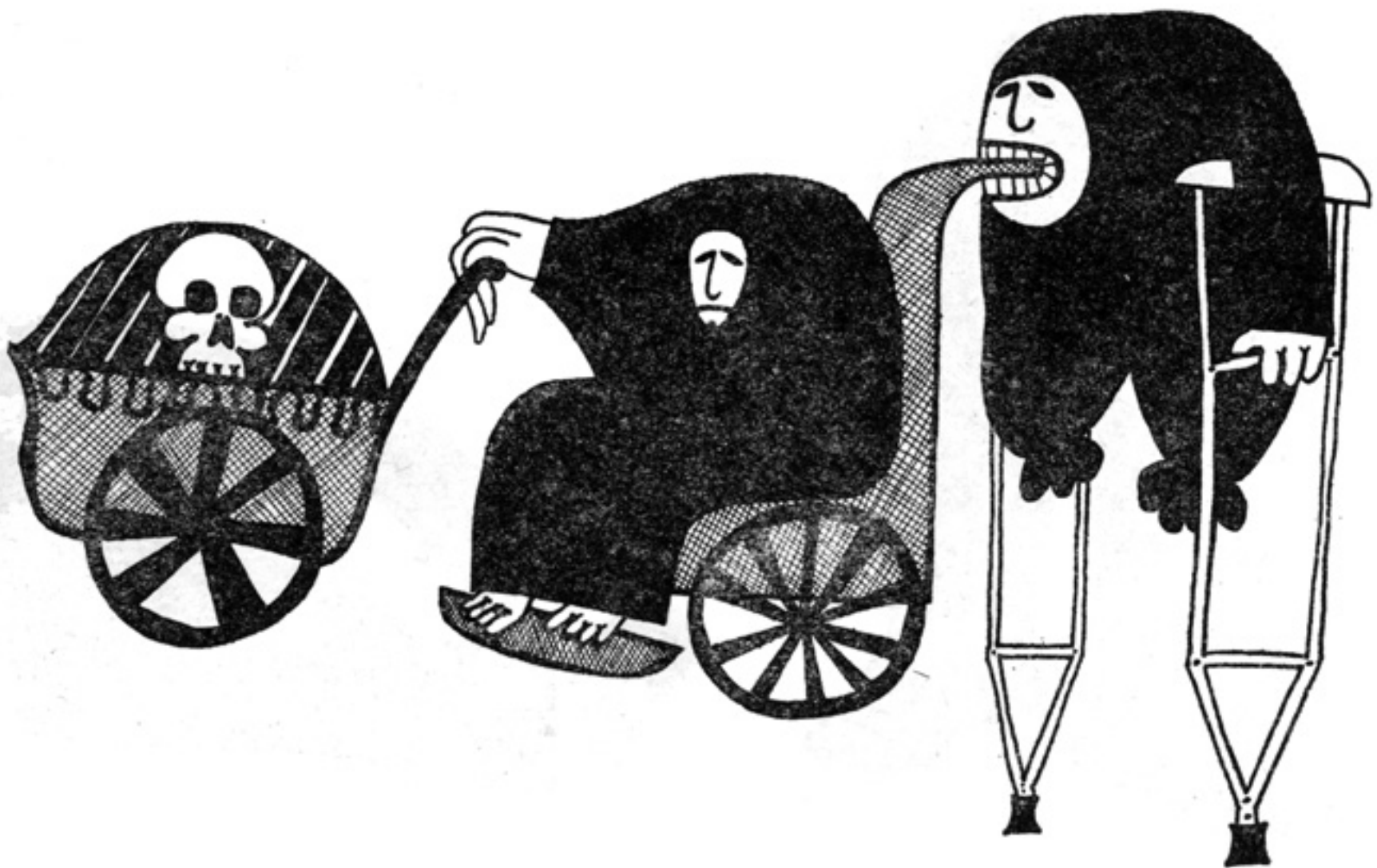
*como tú derrotada dulcemente, sin embargo, porque no fueron esas olas
 más fuertes que la mansedumbre de tu entrega.
 Y ahora también cada instante se llena de la noche, de tu ternura de hembra
 [desoída,
 incesantemente renacida en Eva,
 prostituida donde el placer algún día estuvo limpio y encendido.
 Escucha ese lenguaje marino que viene de las fuerzas de la tierra,
 numerosos caballos impulsan mi corazón en llamas.
 En medio de todas las aves que la noche en el mar cubre de faros
 te incendias y palpitas con la verdad de una mujer saciada.
 Ahora puedes volver a desnudarte de amor,
 las estrellas tienen mi sangre, tus rodillas la arena de la playa.
 Tu cuerpo ya es mi propio camino, el que alumbré a través de los siglos,
 a lo largo con lámpara de amor.
 Y horrible entonces tu lujuria de mar, tendida contra las orillas de mi cuerpo,
 rugiendo en los momentos que niego a tu lado, que doy a la pequeña flor,
 o tal vez a mis palabras de hombre.
 Y no tienes por qué desnudarte hacia el mar, porque es allí donde existe
 y permanezco como una bella visión o una ola intocable.
 entornándose con tu voz, alargando sus puntas deshechas en la noche contra
 [las rocas
 para ir a tu corazón, para que sepas que en ti después del mar no habrá nadie
 [nunca.
 ¡Ah triste amor un bosque entre sus piernas tiembla!
 Tus desnudos hombros me reclaman como los brazos de una hija.
 No las podridas aguas marchitarán tu flor;
 no al menos la luz salvajemente inocente de tus ojos extranjeros...
 Más allá de la blancura y las palpitations de tus senos, pongo a oír mis orejas
 [ateridas.
 Tus soledades del pasado tiemblan como un abismo de miedo frente a mis ojos.
 Me llamas para la horrible insistencia nocturna, iluminándome y cegándome,
 hasta los últimos rincones de mi sangre, hasta mis lejanas amamantaciones,
 [devorando la sagrada leche con las uñas,
 ávido de las encendidas gotas, con demencias imprecisas,
 oscuros pensamientos entre tanta dulzura exprimida,
 mucho más distante de los niños saciados
 y de las vírgenes mirándose crecer los senos en la noche.*

* * *

*Amo tu cuerpo como dos mares unidos al anochecer,
como dos continentes del alba con el mismo crepúsculo,
como pasado y presente en el porvenir.
Amo tu desnudez abierta de ventana hacia el mar,
de ventana abierta hacia tu desnudez, es decir a la vez la misma.
Amo al fin por un instante, y busco tus ojos clavados en ti misma.
Amo tu corazón resbalándose en el océano iracundo.
Amo como un animal extraviado en la noche, ardiente,
lejos de la soledad donde me escondo como una sombra perdida,
sin reconocer la ternura de tu piel que me espera
en el centro de tu cuerpo, en la más pura entrega de Eva,
cuando todo me incita íntegramente
entre el mar con tus movimientos cubiertos de espuma
o de cualquier flor dibujándote con partículas tiernas de espaldas contra la
[inmensidad del mar,
repitiéndote en mi tristeza que no te abandona desde la marea
como si fueras una indeseable embarcación de sal, o siendo,
desde todas las costas previamente condenadas al olvido.*

*La cercanía de tus pestañas, del más delicado vello de tu pubis,
y la lejanía de tu olvido de adúltera incapaz de mi soledad,
corren entre las mansas aguas del verano,
viniendo hasta mi playa en llamas, trepándose hasta mis piernas y mis vellos,
lamiéndome el cuerpo con las puntas de agua.*

*Siento a veces tus mejillas junto a mi cuerpo agotado,
y entonces la brisa viene en barcas constantes de vivir, abriendo unos surcos
en el mar que únicamente marca nuestros cuerpos,
entre el amor, las altas noches y los besos,
perfectamente inventando un nuevo olor para tu sexo,
una nueva agitación en qué palpar los buques de tus sueños,
donde erectar tus senos, un testimonio de la alta marea de tu desnudez total,
del desvestimiento, definitivo donde ya ni el océano ni los purísimos animales
[marinos,
sino tú y yo lejanos y unidos, como árboles sin hojas que reclaman el sol,
deshumanizados como los ángeles, con la resignación de nuestro sexo,
hacemos el amor como náufragos asidos en el mar.*



*¡Ah triste amor que callas con el silencio más puro del tiempo,
con los labios unidos, plenamente fatigados,
para que allí quede tu fuego, tus rotas palabras de saliva amarga,
tu afirmación secreta del amor pasado
o la nostalgia de la patria donde pusiste alguna vez las manos.*

*Ah triste amor con tu silencio abres tus sueños,
desnuda y cansada después del amor,
más sola que nunca o quizá solamente después del abrazo.*

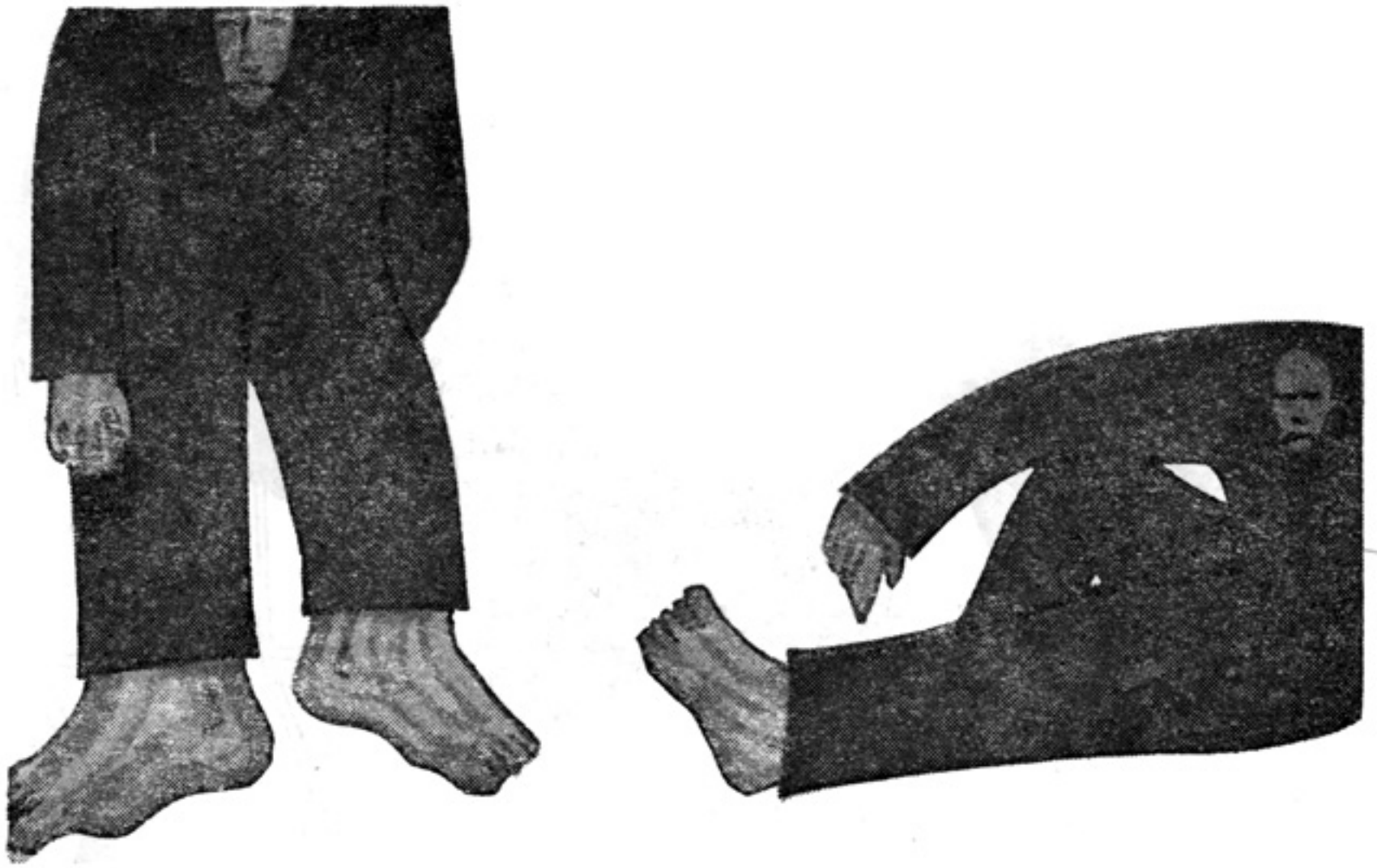
*Ah-rdiente-amor-amor
tus-rotas-gotas-de-rocío-caídas-en-el-agua-amarga-de-este-mar-presente.
Te amo desde aquí, océano-tú.*

*Mar dormido en mis ojos desde que tú-océano no estabas.
Amo, amar es el único cambio verdadero de un espíritu con otro,
digo, amar es construirse en otro.*

*Amo tu desnudez con el mundo en las manos
y recorro tu cuerpo con un faro iluminado, diciéndote incoherentes palabras de
[ternura,
no sé por qué noche, por qué delirio de mi sangre entre la tuya,
por qué pétalos de flor enorme lamiéndote constantemente,
aullándote lejos de los montes del mar, buscándote el sudor revuelto con el mío,
aún después, más allá de nuestros cuerpos juntos.*

*Y una ola enorme de la leche de Acuario estremece nuestros cuerpos
unidos con desesperación, con la ansiedad de convertirse en uno.
Nuestros cuerpos solitarios a pesar de la sangre que los une,
nuestros cuerpos jadeantes, gritando en la piel.
Y mi sexo acosando tus gemidos, y este deseo salvaje
de poseer para mí cada instante de tu gozo,
cada momento de la tierra temblorosa de tu cuerpo
donde ya no sé si enloquezco o me sepulto.*

*¡Ah, tú la extranjera de las aguas, pero siempre única inmensa lujuria,
donde hemos entregado lo que ya no es más sino el mar!
Sigo buscando tus noches y tu amanecer en otro océano con otros brazos,*



*y tu pequeño rostro esperándome en la puesta de sol de tus ojos
donde ya no lloras y hablas como yo
perdido en la ciudad sin recobrarte,
porque hay poco amor que nos pertenece, y el mar cae boca abajo como diluvio
[universal,
empapándonos el sexo, saliendo de los poros, por la tierra,
en tus costillas y las mías tuyas, vomitando y defecando sobre los recuerdos.*

*¡Ah, tú la marcada por el mar, la presente inexistente!
Sigo deseando el océano, defendiéndome de que mueras, sin embargo, anhelando
tu más dulce consumación,
cómo no dolerte
y posar mis manos en tu cuerpo que recorro
hundiéndome en el mar donde se incendian mis barcos.*

*¡Ah, tú la amada inmóvil después de la ola, sé que voy arder entre tus llamas!
¡Ah dulce amor,
si naciste para morir,*

*que el mar cumpla tu ejecución de condenada!
¡Ah dulce amor!, ¿en qué marea tuviste nacimiento?
¿Dónde, en qué ola, en qué desasosiego, en que mar te formaste?
¿Qué patria te construye? ¿O fuiste tú la que construyó el puerto?
Seré yo tal vez el construido con cada gota de amor con que renaces,
con cada nota de tu sexo, con cada olvido tuyo,
posiblemente menos triste que esta soledad que nos cubre?
Porque ni tú ni yo somos de mar abierto y desnudo.
Y buscamos algo que nunca podremos darnos, a no ser en el agua
o en el sudor más líquido del cuerpo.*

*Y allí está la playa donde hundimos las manos
para tratar de entrelazarlas a otras olas amantes.
Y allá van los caballos de nuestra lujuria,
los golpeados potros que aún rugen en tus senos y en mi sexo,
entre tus piernas y en medio de tus nalgas, de tus llameantes vellos.
Y allá van los caballos,
llorando por nuestros rostros hundidos, de todo mal, amor.*

*¡Ah pobre del mar-nosotros cuerpos unidos en la desesperación,
bestias purísimas con un sexo que nos marca la señal del amor
en la tierra.*

*la mitad arco iris donde podríamos ser la luz completa, o tal vez la noche
en la que deberíamos dormir nuestra propia lujuria
con la condena que tal vez el destino ha querido depararnos!*

*Y te digo que el mar era un león sobre ti,
y que rondando tu felino paso olía tu sexo, tal vez el sexo de Eva,
(tal vez la señal del amor,
quizá una ola con el océano encima, llamándome para amar,
diciéndome que al fin te encontraba
mientras simplemente perdía aquello que nunca había tenido.*

*Y te digo con el mar me embravecía porque otras penetraciones te llenaron,
porque otras manos se quemaron con las llamas de tu sexo abierto,
porque otras olas te hablaron del amor, de su señal erótica;
porque otros ojos extranjeros vieron tus orgasmos;
porque otra lengua recorrió antes que yo tu cuerpo lujurioso,
mientras mi estúpida lengua no se cansaba de decir
te amo, como el mar contigo, por las olas tras las olas, amor...*

*¡Ah pobre la pasión de esta señal a medio mar sin faros!
Quiero que me perdones por amar de ti para formarte
como otro mar en la resurrección, como otro puerto encendido de amor.
Quiero saber el curso normal de las aguas, que nada hará cambiar su paso,
su insobornable y definitiva composición verdosa
y su profundidad sagrada.*

*Un día no estará más el mar entre nosotros, y quizá esta noche, o el puerto,
o tal vez el olvido,
habrán dejado sus bestias encendidas de amor
lejos de mi corazón y lejos de mi alma,
donde empiezo a vivir
mi soledad de enmudecido.*

*En tu sangre me esperaba la destrucción
y hasta la señal del amor
creciendo cada noche, iluminándome contra tu cuerpo,
junto quizá a tu visitado sexo de nacida en otro mar y en otro cielo.*

*Y en el mar también me esperaba tu sangre, agua dulce donde quise beber
la conjuración de mis soledades
para gritar,
porque no pude amar sino gritando.*

*Y no era en realidad el mar un león,
sino una terrible manzana de la amargura
de la serpiente buscándose en el mar,
asesinándonos para que nos amáramos,
desnudándose como tú
para clavarme por la espalda el veneno que corría en tu sangre.*

*Y aquí estamos antes y después del amor, de la señal erótica,
más allá de tu búsqueda y tu encuentro,
sin noches futuras,
con el mar en calma por nosotros y la enorme tempestad anclada,
junto al mar sin agua fantasía y el sueño, el vil recuerdo
de los dientes que mordieron de amor tus suaves piernas
el vellón encendido, el vellón azulado donde tuve contra ti los faros
de mis ardientes desasosiegos.
Aquí, desnudos, después de la derrota del cuerpo del amor, solos,
con la ilusión desfalleciente,
el último, estertor, la desorbitada señal del amor ahogada a orillas de la playa.*

*Pero crece la desesperación de nuestros cuerpos ante la seguridad de agonizar
y ante la certidumbre de mi olvido a tu partida, a la defunción de tu sexo.*

*El mar se mece ahora
casi reviviendo
las dulzuras más próximas que tuvimos,
las más lejanas esperanzas.*

*Llueve,
grito,
porque necesito gritar que el mar renace como fue,
como ha sido.
Y una ola enorme cubre tus desmelenados cabellos ardiendo,
retorciéndose en la oscuridad del golfo,
(destruyendo la luz desahuciada
de la señal del amor.*

*Nada nos queda sino el mar usado en la consumación,
el paso lento de la serpiente siguiéndonos
para clavarnos su aguja,
la noche alta donde no pudo encenderse más la señal del amor,
esta paz de sal del mar, este nocturno lecho abandonado
y esta agonía oceánica desahuciando
las erecciones y las penetraciones marinas.*

